

cuando padece pobreza en medio de tesoros que no sabe aprovechar, y descoyunta la lengua en la servil imitación de tipos exóticos; cuando no acierta a renovar lo antiguo ni a eufonizar lo nuevo; cuando de un lado es *desuso*, por lo que olvida, y de otro, *abuso*, por lo que altera; cuando en todos sus movimientos lleva inequívocos signos de decadencia.

(Continuará)

Una carta

Mayo 7 de 1920.

Sr. don Elías Jiménez Rojas
Director de "*Reproducción*"

Muy estimado don Elías:

Le envío estas líneas con motivo de una nota suya publicada en el número último de su *Reproducción*, en la que rectifica tres puntos de mi comentario referente a Ud. que viene en mi libro *Valores literarios de Costa Rica*.

Ya sabía yo su modestia extremada y así me explico que no reciba Ud. el concepto de *estudiante de medicina* en París, habiéndolo sido de *Química*. . . . Pero bien se sabe que donde estudia usted una cosa aprende también otra y que a pesar de su